DT 06 9

En febrero de 1985 dedicamos varias horas de misión a Bach, Händel y Escarlatti, no por contribuir al difundido vicio del barroco, sino por la más aún extendida manía de celebrar los cumpleaños. Por dejar las cosas en su sitio, hablé después de una de las obras más bellas e importantes de todos los tiempos, las cuatro estaciones de Bivaldi, y de todas formas defender el lugar en el repertorio de Bivaldi y de Bach, de Händel y de Escarlatti es simplemente de justicia. En demasiadas discotecas domésticas lo que vaga y genéricamente solemos llamar barroco es un vicio invasor, pero siempre que no produzca esa adicción del barroco hay que ocuparse.

La gran revolución que introdujeron los italianos del siglo XVII y que llega a su plenitud en el XVIII con Bivaldi no ha tenido parangón en la historia de la música. Nuestra música responde a la concepción creada por los maestros italianos de hace 300 años al sustituir la escritura polifónica por la composición armónica. Sólo cuando los compositores descubrieron los recursos expresivos y de coloración del nuevo lenguaje armónico pude independizarse la música instrumental de la voz humana.

En este prodigioso desarrollo realizado por los prebarrocos italianos y que culmina en Bivaldi, el nombre clave es el Darkangelo Corelli. Por primera vez el Corelli expresa claramente y estructura el nuevo lenguaje musical y este giro decisivo que marcó en la música instrumental se difundió inmediatamente por toda Europa influyendo de modo directo sobre varias generaciones de compositores. Así Corelli estableció definitivamente la forma sonata, la más importante en la historia de la música y su opus 5 que contiene la célebre sonata sobre el tema español de la folia fue literalmente una lección para todo el mundo musical de la época.

Además de la belleza de la obra y de su consistencia formal y del progreso que supuso para el arte del violín, Corelli es el primer gran violinista de la historia. Su importancia está en haber desarrollado el género de las variaciones en serie. La coronación de la obra de Corelli, una obra poco abundante para la época, está en los doce concerti grossi de su opus 6 que todavía Hendy Libach estudiaron con atención.

Tanto armónica como instrumentalmente Corelli, que fue el gran director de orquesta que se recuerda en la Roma floreciente del siglo 17, llevó la forma del concierto groso a la perfección y si puede hablarse de una forma concierto en el sentido moderno fue el quien la creo. En algunos de los adagios la armonía tiene ya una función expresiva que no había sido intentada antes y en algunos alegros Corelli da al primer violín una supremacía que persigura el concierto consolista. Hay dos grabaciones integrales excelentes en tres discos de la opus 6 de Corelli.

De referencia es la histórica de Imusichi con Felix Ayo que estamos oyendo y sensacional es la interpretación barroquizante de Quigen con Apetit Band. Para una discoteca básica serían preferibles las selecciones en un solo disco. La selección debería comprender el celebrimo concierto de Akiesa per la note di Natale y los cuatro conchetti da camera que son los más

bellos, es decir los conciertos números 8 a 12 que cabrían bien en un disco compacto.

De ellos la bella selección de Mariner con la Academia San Martin solo comprende los conciertos números 8 y 12 muy bien interpretados. La de Shimone con I solisti Beniti no incluye más que el octavo y como de costumbre no está tan bien interpretada. Pero selección integral la opus 6 de Corelli es para nosotros entrar en el nacimiento pleno de nuestra música.

Ya sus contemporáneos dijeron que era la quintesencia de la imponente evolución de la música instrumental en el siglo XVII.